



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.

Cambios y persistencias en un contexto de pandemia

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

Título: Procesos sociales estructurales subyacentes a la desigualdad distributiva en la Argentina. Efectos del último ciclo de estancamiento y crisis agravada por la pandemia COVID-19 (2014-2020).

Autor/es y pertenencia institucional:

Robles, Ramiro (Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG, UBA)

ramiorobles91@gmail.com

Poy, Santiago (Observatorio de la Deuda Social, UCA, CONICET)

santiago_poy@uca.edu.ar

Ledda, Valentina (Instituto de Trabajo y Producción, UNCUYO, CONICET)

vledda@mendoza-conicet.gob.ar

Salvia, Agustín (Observatorio de la Deuda Social, UCA, UBA, CONICET)

agustin_salvia@uca.edu.ar

Grupo temático: 3. Calidad del trabajo y del empleo y formas de inserción laboral

Grupo temático alternativo: 2. Distribución del ingreso y pobreza

1. Introducción

La crisis económica resultante de la irrupción de la pandemia de COVID-19 abre interrogantes acerca de las desigualdades en nuestro país y en la región. La sociedad argentina enfrentaba fragmentaciones estructurales persistentes y aún se desconoce el sentido y la profundidad de los efectos que la pandemia podría producir sobre tales clivajes. En este contexto, la persistencia de la desigualdad en sus múltiples manifestaciones refuerza la necesidad de contar con estudios que analicen sus determinantes desde una perspectiva que combine simultáneamente un enfoque de largo plazo y otro centrado en la singular coyuntura actual. Con ese propósito, esta ponencia se propone estudiar los cambios en la estructura económico-ocupacional y en la desigualdad en la distribución del ingreso en la Argentina durante los distintos regímenes político-económicos por los que atravesó el país en el período 1974-2020. El foco se situará en los períodos 2014-2017 (ciclo de estancamiento con inflación) y 2018-2020 (crisis económico-social agravada por la pandemia del COVID-19), con el objetivo de actualizar una propuesta teórico-metodológica previa (Salvia, Poy y Vera,

2020) y evaluar los efectos y los cambios de estos últimos procesos sobre la matriz de desigualdad¹.

Se plantea la hipótesis de que, a pesar de las modificaciones acontecidas en la gestión de gobierno y en las eventuales orientaciones de las políticas económicas en los períodos mencionados, persisten obstáculos estructurales que profundizan la desigualdad económico-ocupacional. Desde un enfoque estructuralista argumentamos que las inequidades distributivas se vinculan con los efectos que el funcionamiento de la economía nacional, bajo condiciones de persistente heterogeneidad estructural, reporta sobre la configuración del mercado laboral y la disponibilidad de oportunidades de inserción ocupacional. En este marco, nos interesa estudiar el comportamiento de la desigualdad distributiva en los ingresos totales familiares, con énfasis en lo ocurrido en términos de los ingresos generados en el mercado de trabajo.

En el próximo apartado presentaremos el enfoque teórico a partir del cual se aborda la desigualdad distributiva. A continuación, se presenta la metodología, la fuente de datos y se hace un repaso de las distintas fases político-económicas consideradas. La cuarta sección presentará los resultados. Se hará énfasis en la dinámica observada a partir del ciclo de estancamiento iniciado en 2014 y que se profundizó con la pandemia. Al respecto, se aborda la relación entre los cambios político-económicos y las transformaciones en la estructura económico-ocupacional (en términos de la participación de distintos sectores económico-ocupacionales), las brechas de ingresos entre posiciones como *proxy* de los diferenciales de productividad y el comportamiento del coeficiente de Gini. La ponencia concluye con una síntesis de los hallazgos.

2. Un enfoque estructuralista de la desigualdad de ingresos

El enfoque estructuralista plantea que las inequidades que atraviesan a las sociedades latinoamericanas se asocian con el modo de funcionamiento de una estructura productiva heterogénea y desequilibrada propia de las economías periféricas (Pinto, 1976; Prebisch, 1949, 1967). Distintas investigaciones realizadas a partir de este enfoque han constatado la estrecha vinculación existente entre la heterogeneidad estructural y el funcionamiento segmentado del mercado de trabajo, lo que a su vez repercute en la desigualdad de ingresos y

¹ Cabe señalar que esta ponencia constituye una primera aproximación a la problemática, que se continuará con un análisis de los cambios en los coeficientes de desigualdad y su explicación según distintos factores determinantes.

en las condiciones de vida de la población (Bárcena y Prado, 2016; CEPAL, 2012; Infante 2011; Salvia, 2012, 2013).

La heterogeneidad estructural se caracteriza por la coexistencia en una misma economía de sectores productivos con grandes asimetrías técnicas, tecnológicas y de productividad, es decir, sectores que representan distintos momentos del desarrollo de una economía, con un gran peso relativo de los sectores de baja productividad (Bárcena y Prado, 2016). En los estudios que dieron inicio a este concepto (Prebisch, 1949, 1981; Pinto, 1969, 1973), en un contexto de industrialización sustitutiva en los regímenes de acumulación latinoamericanos, se identificaban tres sectores: uno capitalista formado por un sector de enclave vinculado al mercado mundial, otro sector capitalista intermedio orientado al mercado interno y un amplio sector informal de subsistencia o primitivo de muy baja productividad. La clave de la heterogeneidad estructural se encontraba en que el sector que dinamizaba la economía concentraba los beneficios de productividad que se derivaban del progreso técnico, sin llegar a irradiar dinamismo al resto del sistema económico (Bárcena y Prado, 2016).

La importancia de este análisis de la heterogeneidad estructural para explicar el rezago del desarrollo no se agota en la identificación de productividades diferenciales entre sectores productivos o entre estratos de empresas. Su relevancia se potencia con el análisis de la dinámica socioeconómica que generan estas brechas al delinear una demanda estratificada de empleos, ingresos laborales segmentados y una distribución concentrada del ingreso (Salvia, 2012). De este modo, la heterogeneidad productiva entre sectores se traduce en una segmentación del mercado de trabajo, tanto en términos de acceso a los empleos, como en una disparidad de la calidad y las remuneraciones (Poy, 2019).

Sin embargo, en el contexto de una economía periférica que se abre al exterior (como lo que sucedió en Argentina a partir de mediados de los setenta), el funcionamiento segmentado del mercado de trabajo se acentúa, a la vez que se incrementan los excedentes de fuerza de trabajo (Rodríguez, 2001) frente a un crecimiento poco significativo de la demanda laboral por parte de los sectores más dinámicos de la economía. De este modo, el aumento de diferenciales de productividad a favor de los sectores más modernos enfatiza la concentración económica y la distribución del ingreso se torna más regresiva. Si bien las políticas de corte heterodoxo, como las implementadas en Argentina en la primera década del siglo, podrían evitar la profundización de estos comportamientos, serían insuficientes para revertir sus tendencias en ausencia de un cambio sustantivo en la matriz estructural del subdesarrollo.

En suma, la heterogeneidad estructural inhibe los procesos de convergencia a nivel económico, social y regional y explica la persistencia de una desigualdad estructural. En este

sentido, constituye una perspectiva relevante para tematizar los cambios en el patrón de desigualdad a partir de la irrupción de la pandemia de COVID-19. Cabe conjeturar que, en el marco de mercados laborales fragmentados, el sector de baja productividad se deteriore en términos de ingresos o capacidades tecnológicas, mientras que los segmentos más modernos, tanto públicos como privados, incrementen su distancia relativa con respecto al conjunto de la economía.

3. Fuente de datos, metodología y etapas político-económicas

En este trabajo examinamos la adecuación de esta teoría al caso argentino, pero tomando al Gran Buenos Aires en el estudio por razones de disponibilidad de la información². Se analiza de manera articulada los cambios ocurridos en la distribución de la fuerza de trabajo en los distintos sectores económico-ocupacionales (como expresión de la heterogeneidad de la estructura laboral) con las brechas en la remuneración horaria entre sectores y los efectos sobre la distribución de los ingresos familiares, laborales y no laborales.

La información se construyó a partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina, correspondientes al Área de Gran Buenos Aires. Los ingresos laborales³ corresponden a lo reportado por los/as trabajadores/as para sus ocupaciones y refieren al “ingreso corriente de bolsillo” (neto de obligaciones fiscales). Por su parte, los ingresos no laborales hacen referencia a rentas, intereses, jubilaciones y otros ingresos de fuentes públicas o privadas⁴.

A lo largo de la serie, la EPH tuvo diversos cambios metodológicos. Entre los más relevantes, cabe consignar el que tuvo lugar a partir del segundo semestre de 2003, cuando se abandonó la modalidad “puntual” (dos relevamientos anuales) a la “continua” (cuatro relevamientos y cambios en la estructura de solapamiento). Por este motivo, en el análisis descriptivo se tomaron en cuenta los microdatos de mayo de 2003 (EPH “puntual”) y del cuarto trimestre del mismo año (EPH “continua”).

Para dar cuenta de la heterogeneidad de la estructura laboral, retomamos la tradición metodológica (Salvia y Vera, 2010; Salvia, 2012; Poy, 2019; Salvia, Fachal y Robles, 2019) que utiliza la clasificación sectorial propuesta por PREALC-OIT (1978). Esta metodología

² Esta es una limitación que enfrentan los estudios que adoptan una ventana temporal de largo plazo. Si bien esta región representa el centro urbano más importante del país (en términos poblacionales y de Producto Bruto Geográfico), no necesariamente refleja lo ocurrido en otras regiones ni a nivel del conjunto nacional.

³ Dado que la EPH no pregunta por las características de ocupaciones secundarias, los ingresos provenientes de estas se asignaron a la ocupación principal de los entrevistados.

⁴ La EPH captura principalmente ingresos no laborales provenientes de sistemas de protección social (jubilaciones, pensiones y transferencias), aunque se supone que tiene menor capacidad para captar rentas patrimoniales de segmentos más altos de la estructura social (Jiménez y Rossignolo, 2019).

considera el tamaño del establecimiento, el carácter público o privado de las unidades económicas y la calificación profesional de los ocupados para construir un proxy del tipo de inserción económico-ocupacional. De esta manera, se pueden definir posiciones económico-ocupacionales en el *sector microinformal* (trabajadores independientes no profesionales, patrones y cuentapropistas y ocupados en empresas de hasta cinco trabajadores), en el *sector formal privado* (trabajadores independientes profesionales, patrones y asalariados de establecimientos de más de cinco ocupados) y en el *sector formal público* (ocupados en establecimientos estatales).

Asimismo, el análisis se desarrolla reconociendo distintas etapas político-económicas en la Argentina. En este artículo se apela a la identificación de cinco fases en el modelo de desarrollo argentino reciente:

(1) *Fase final del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) e inicio del ajuste ortodoxo (1974-1988)*: tras la crisis de los años treinta se expandió en la Argentina un modelo basado en la industrialización sustitutiva de importaciones que condujo a la configuración de una “estructura productiva desequilibrada” (Diamand, 1972) con una limitada capacidad exportadora y una industria demandante de importaciones con escasas oportunidades de insertarse en el comercio exterior. El carácter cíclico de este modelo y los cambios en la economía mundial condujeron a partir de los años setenta a la aplicación de políticas de ajuste, estabilización y cambio estructural (Basualdo, 2010). Las medidas ortodoxas provocaron endeudamiento externo y tuvieron un efecto regresivo sobre la estructura productiva y el mercado de trabajo (Poy, 2017). Durante los ochenta, la crisis del modelo sustitutivo desembocó en un escenario de desequilibrios estructurales. Tras diversos intentos de estabilización (como el Plan Austral o el Plan Primavera, en 1985 y 1988) sobrevino un período de recesión e hiperinflación.

(2) *Reformas estructurales bajo un régimen de convertibilidad (1988-2003)*: la salida de la crisis hiperinflacionaria se resolvió, a comienzos de los años noventa, a través de un sistema de convertibilidad con paridad fija con el dólar y un paquete de reformas estructurales orientadas a la liberalización financiera y del comercio exterior, la desregulación de los mercados y el traspaso de los monopolios públicos al sector privado mediante privatizaciones (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014). Si bien se alcanzó un ciclo inicial de fuerte crecimiento económico, las políticas de reconversión productiva hicieron crecer el desempleo y aumentaron la precariedad laboral (Salvia, 2012). Tras el “efecto Tequila” en 1995 la economía enfrentó una recesión que elevó los niveles de desempleo a cifras récord. Luego de una recuperación, a partir de 1998, las crisis financieras globales restringieron el

financiamiento externo, lo que condujo a una prolongada recesión con efectos sociales regresivos. La fuerte crisis social e institucional condujo a un default de la deuda externa a fines de 2001 y al abandono del régimen de paridad cambiaria. En lo inmediato, la crisis de 2001-2002 dio lugar a un abrupto aumento del desempleo y de la pobreza (Lindenboim, 2012).

(3) *Ciclo de crecimiento bajo políticas heterodoxas (2003-2014)*: la devaluación de 2002 condujo a una nueva fase de crecimiento económico (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014). La salida de la convertibilidad estimuló la producción local, lo cual se combinó con el aumento de precios de los productos de exportación. Ello se tradujo en una intensa recuperación del PIB y de la demanda de empleo (Kulfas, 2016). Sin embargo, el perfil productivo del país mantuvo los rasgos heredados de la década previa: alta concentración, dependencia tecnológica y exportaciones de bajo valor agregado (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014; Fernández Bugna y Porta, 2008). El Gobierno implementó políticas de ingresos, aumentó el salario mínimo y amplió su actividad regulatoria sobre el mercado laboral (Beccaria y Maurizio, 2012; CENDA, 2010; Cruces y Gasparini, 2009). Sin embargo, a partir de 2007, el aumento de la oferta de bienes y servicios por debajo de la demanda agregada y el crecimiento de los precios de exportación, generaron un proceso inflacionario, lo cual dio lugar a desequilibrios del balance comercial y condujo a la reaparición de la “restricción externa” (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014). Como resultado, descendió el ritmo de crecimiento y se implantó un sistema de control de cambios que hizo declinar aún más la tasa de inversión y el ritmo de creación de empleo. El resultado fue un nivel menor de crecimiento en el período 2008-2014 (Kulfas, 2016). Los efectos regresivos de la restricción externa en la distribución del bienestar económico, serán aún más nítidos en la fase siguiente.

(4) *Ciclo de estancamiento con inflación (2014-2017)*: la presión sobre el tipo de cambio condujo a una fuerte devaluación a comienzos del 2014 con consecuencias recesivas e inflacionarias. La inflación alcanzó un pico máximo de 40,6% en el tercer trimestre de 2014. A fines del 2015 –bajo una nueva administración– se liberó el tipo de cambio y se actualizaron las tarifas de servicios públicos, se abrió parcialmente el comercio exterior y se adoptó una nueva política de endeudamiento externo sostenido para financiar el déficit (Kennedy y Sánchez, 2019; Manzanelli, González y Basualdo, 2017). Tras la mencionada salida del “cepo” cambiario, en 2016 el tipo de cambio volvió a tener un significativo incremento que se reflejó en un aumento importante de la inflación. Además, durante este período, se priorizaron las ventajas comparativas en detrimento de las actividades vinculadas al mercado interno, lo que intensificó el ajuste social, dado que las actividades ligadas al

sector externo tienen poca capacidad de tracción sobre el resto de la economía y, sobre todo, son poco demandantes de mano de obra (Wainer, 2019: 62). La política de suba de tasa de interés desalentó la producción de bienes y servicios a favor de la especulación financiera y las actividades rentísticas, que obtuvieron ingentes rendimientos en dólares (Santarcángelo, Wydler y Padín, 2019: 173). Lo mencionado tuvo importantes efectos en el empleo: en diciembre de 2017 el salario de los trabajadores del sector privado fue 4,2% inferior al de diciembre de 2015 y 6,3% en el caso del sector público (CIFRA, 2018). A esta pérdida de ingresos se sumó la desmejora de los otros indicadores laborales: en el caso del empleo industrial, en 2017 se registraron tan solo 1.232.000 empleados industriales frente a los 1.288.000 de 2015 (-56 mil puestos de trabajo registrados) (Santarcángelo, Wydler y Padín, 2019: 177).

(5) *Crisis económico-social agravada por la pandemia del COVID-19 (2018-2020)*: a partir del 2018, una fuerte salida de capitales condujo a una brusca devaluación, acentuando los efectos inflacionarios y recesivos observados en el período anterior. Así, el PBI per cápita en el 2019 era 8,3% inferior al de 2013, la inflación anual fue superior al 50% y la pobreza trepó al 35,3%, la cifra más elevada desde el 2008. Con respecto al empleo, se advirtió una pérdida significativa de poder adquisitivo de los salarios y se buscó que las discusiones paritarias fueran reemplazadas por acuerdos de productividad sectorial en las distintas actividades. Además, la elevada inflación continuó siendo un obstáculo para la recomposición de los ingresos, por lo que las condiciones de vida de la población continuaron deteriorándose. La fuerte salida de capitales inició un nuevo ciclo de endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional: entre 2018 y 2019 ingresaron al país un total de U\$S 44.867 millones. El escenario recesivo afectó a distintos elementos de la economía doméstica: se deterioró aún más la capacidad de generación de empleo registrado, y retrocedió el nivel de ingresos y la capacidad de consumo de los hogares. Debido a esta conjunción de una economía en recesión, altos niveles de inflación, endeudamiento y una tasa de desempleo que en el primer trimestre superaba el 10%, el escenario en el que se encontraba el país antes de la pandemia ya era muy crítico.

La pandemia del COVID-19 y las medidas de aislamiento social y restricción a la movilidad impuestas por el gobierno nacional para prevenir la propagación del coronavirus impactaron negativamente en el mercado de trabajo y el bienestar socioeconómico, agravando la situación precedente. Durante 2020, Argentina registró una caída del PBI de 9,9%, la peor desde la crisis de 2002. Las actividades económicas más afectadas por las medidas de confinamiento tuvieron caídas muy por encima del promedio nacional: el sector de hoteles y restaurantes

sufrió una contracción anual del 49,2%, los servicios sociales, comunales y personales cayeron un 38,9% y la actividad de la construcción disminuyó un 22,6% (INDEC, 2021).

En el mercado de trabajo hubo una fuerte disminución de la actividad, la ocupación y los ingresos. El incremento de la tasa de desempleo fue menor de lo esperado dado que muchos trabajadores/as pasaron a la inactividad, lo que significó que salieran temporalmente de la fuerza laboral y desistieran de buscar un trabajo tanto por falta de oportunidades como por las restricciones a la circulación. El segmento más afectado fueron los/as trabajadores/as informales y las mujeres, a causa de su mayor representación en algunos de los sectores económicos más afectados por la crisis y de la intensificación de la carga de cuidados no remunerados en los hogares debido al cierre de los centros educativos (CEPAL, 2021). Sin embargo, de acuerdo con datos del Sistema Integrado Previsional Argentino, también hubo una reducción de 1,9% del número de trabajadores registrados (-224.195 trabajadores/as).

Al igual que en el resto de los países del mundo, el Estado argentino implementó una serie de medidas dirigidas a morigerar el efecto de la crisis por COVID-19. En primer lugar, para contener la fuerte caída de los ingresos de los/as trabajadores/as no registrados/as y cuenta propia informales, se implementó el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), el cual consistió en tres pagos de \$10.000 entre los meses de abril y septiembre. Esta política estuvo destinada a personas que se desempeñaban en la economía informal, desocupados/as no cubiertos por el seguro de desempleo, a trabajadoras de casas particulares y monotributistas de las categorías más bajas. El IFE benefició a un total de 8,9 millones de personas. En segundo lugar, se implementaron medidas dirigidas al sector formal de la economía: se prohibieron los despidos y se implementó el programa de Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP) para pago de salarios y reducción de contribuciones patronales, se validaron suspensiones con pago del 75% del salario y se otorgaron créditos a tasa de interés de 0% para autónomos y monotributistas. En tercer lugar, se implementaron medidas de política social como un bono especial para destinatarios/as de Asignación Universal por Hijo (AUH), jubilados y pensionados, y se reforzó el presupuesto de comedores escolares y comunitarios. No obstante, a pesar del esfuerzo de estas políticas, el saldo de la emergencia sanitaria fue una mayor paralización de la inversión, los consumos y la demanda de empleo en la economía formal, una disolución de las expectativas de reactivación y una profundización la relación entre informalidad económica, pobreza y exclusión social (Salvia y Poy, 2021).

4. Resultados

En primer lugar, presentamos los cambios de la estructura económico-ocupacional del Gran Buenos Aires durante las distintas fases macroeconómicas. Este análisis ofrece un marco de referencia para el estudio de la incidencia de las condiciones de heterogeneidad estructural sobre la pauta de desigualdad distributiva de los ingresos familiares.

Cuadro 1. Participación de los sectores y categorías económico-ocupacionales en la distribución de fuerza de trabajo. Gran Buenos Aires 1974-2020. En porcentaje sobre el total de activos.

	1974	1980	1988	1998	2003	2003	2007	2014	2017	2019	2020
	Oct	Oct	Oct	Oct	May	IV	IV	IV	IV	IV	IV
Sector formal público y privado	60,9	57,7	53,3	49,9	42,0	40,1	50,1	53,2	51,6	48,7	46,1
<i>No asalariados</i>	3,1	4,3	4,2	3,8	3,2	2,8	3,0	3,1	2,9	3,8	3,3
<i>Asalariados</i>	57,8	53,4	49,1	46,1	38,8	37,3	47,1	50,1	48,7	44,9	42,8
<i>Sector formal privado</i>	//	//	//	35,6	29,1	28,0	35,7	38,4	35,7	32,4	29,7
<i>Sector público</i>	//	//	//	10,4	9,8	9,3	11,4	11,7	13,0	12,5	13,0
Sector microinformal	36,7	40,0	41,0	36,7	36,1	39,4	41,5	38,8	39,3	41,0	40,7
<i>No asalariados</i>	25,0	27,0	27,3	22,0	23,4	22,7	23,6	23,5	25,5	26,8	27,6
<i>Asalariados</i>	11,7	13,0	13,7	14,7	12,7	16,7	17,9	15,2	13,8	14,2	13,1
Planes de empleo	//	//	//	0,0	5,4	4,9	0,6	0,9	0,6	0,3	0,7
Desocupados	2,4	2,3	5,7	13,4	16,5	15,5	7,8	7,2	8,4	10,0	12,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

Los procesos de reestructuración productiva de los años setenta, así como el estancamiento de los ochenta propiciaron una reducción del peso del sector formal público y privado en la estructura ocupacional y, como correlato, aumentó la participación del empleo en el sector microinformal y de la desocupación abierta (Cuadro 1). Las políticas de ajuste estructural (1988-2003), también, condujeron a una contracción de la participación del sector formal público y privado. El sesgo en la demanda laboral del sector formal hacia fuerza de trabajo altamente calificada, la destrucción de empresas pequeñas y medianas y la saturación del sector microinformal se plasmaron en la renovada incidencia del desempleo abierto en el mercado de trabajo⁵. Durante el ciclo de crecimiento bajo políticas heterodoxas (2003-2014) se verificó una recomposición de la participación del sector formal público y privado, se

⁵ El Cuadro 1 evidencia también la expansión de los ocupados en planes de empleo. Aunque con antecedentes a comienzos de los noventa (“Programa Intensivo de Trabajo” y “Trabajar”), la expansión más significativa se registró en 2002 con el “Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados” (PJJHD), que llegó rápidamente a casi dos millones de beneficiarios.

retrajo la incidencia del desempleo abierto y se mantuvo inalterada la participación del sector microinformal en la estructura social del trabajo.

En el ciclo de estancamiento con inflación (2014-2017) se observó una reducción de la participación del sector formal y público en la estructura económico-ocupacional (que pasó de 53,2% a 51,6%), traccionada principalmente por una retracción del empleo formal privado (tanto en la fuerza de trabajo no asalariada como asalariada). A su vez, hubo un aumento de la tasa de desocupación (que venía descendiendo desde 2003) y un leve incremento de la participación del sector microinformal. Respecto de los planes de empleo, se registró un ligero descenso. A partir de 2018, la crisis se agudizó y estas tendencias se acentuaron: continuó la reducción de la participación del sector formal y público (que pasó de 51,6% en 2017 a 48,7% en 2019), impulsada principalmente por la disminución de la participación de los asalariados del sector formal privado, aumentó la participación del sector microinformal, los planes de empleo volvieron a disminuir y la tasa de desocupación alcanzó, en 2019, los dos dígitos (pasó de 8,4% en 2017 a 10% en 2019).

De este modo, en el período previo a la pandemia, más del 50% de la fuerza de trabajo se encontraba en una situación de fragilidad, tanto por el porcentaje de trabajadores/as insertos en sectores de baja productividad como por el porcentaje de desempleados. Con el advenimiento del COVID-19 y las medidas de aislamiento social y restricción de la circulación, los problemas que presentaba el mercado de trabajo se intensificaron: la tasa de desocupación aumentó 2,6 p.p. respecto de 2019, es decir, que se ubicó en torno al 12,6%, sin contemplar el efecto “desaliento” (personas que desistieron de buscar un trabajo tanto por falta de oportunidades como por las restricciones a la circulación). Además, la participación del sector formal continuó achicándose, mientras que en los asalariados del sector público aumentó levemente. Si bien se registró un ligero descenso en la participación del sector microinformal respecto del año anterior, esto no tuvo que ver con una mejora en el tipo de inserción económico-ocupacional, sino con la destrucción que hubo de puestos de trabajo en este sector durante el segundo trimestre de 2020, período de mayores restricciones a la circulación, que comenzaron a recuperarse en el tercer y cuarto trimestre. En relación con los planes de empleo, se registró un aumento, lo que coincide con la creación de nuevas políticas de transferencia de ingresos generadas para contener la situación socio-económica durante la pandemia.

Como mencionamos en el segundo apartado, desde el enfoque teórico propuesto, la heterogeneidad estructural remite a la existencia de ostensibles brechas de productividad entre sectores económicos, lo cual debería expresarse en las remuneraciones de mercado alcanzadas

por los/as trabajadores/as dependiendo del tipo de inserción económico-ocupacional. Por consiguiente, cabe examinar lo ocurrido en materia de brechas de ingresos horarios de los/as ocupados/as (como *proxy* de la productividad por trabajador/a) bajo las diferentes fases político-económicas consideradas (Cuadro 2).

Cuadro 2. Brechas de la remuneración horaria real de la ocupación principal. Gran Buenos Aires 1974-2020^(a). Ingreso medio horario=1.

	1974 Oct	1980 Oct	1988 Oct	1998 Oct	2003 May	2003 IV	2007 IV	2014 IV	2017 IV	2019 IV	2020 IV
Sector formal público y privado	1,10	1,10	1,20	1,20	1,24	1,27	1,21	1,20	1,15	1,18	1,21
<i>No asalariados</i>	<i>1,71</i>	<i>2,07</i>	<i>2,91</i>	<i>2,98</i>	<i>2,66</i>	<i>2,78</i>	<i>2,41</i>	<i>1,76</i>	<i>2,13</i>	<i>1,85</i>	<i>1,51</i>
<i>Asalariados</i>	<i>1,07</i>	<i>1,03</i>	<i>1,05</i>	<i>0,99</i>	<i>1,04</i>	<i>1,16</i>	<i>1,13</i>	<i>1,16</i>	<i>1,08</i>	<i>1,12</i>	<i>1,19</i>
<i>Sector formal privado</i>	//	//	//	0,99	1,04	1,09	1,08	1,04	1,01	1,04	1,00
<i>Sector público</i>	//	//	//	1,27	1,34	1,37	1,30	1,56	1,27	1,35	1,64
Sector microinformal	0,83	0,85	0,75	0,81	0,81	0,72	0,75	0,73	0,82	0,79	0,78
<i>No asalariados</i>	<i>0,91</i>	<i>0,94</i>	<i>0,82</i>	<i>0,96</i>	<i>0,93</i>	<i>0,83</i>	<i>0,88</i>	<i>0,76</i>	<i>0,88</i>	<i>0,81</i>	<i>0,82</i>
<i>Asalariados</i>	<i>0,67</i>	<i>0,65</i>	<i>0,60</i>	<i>0,59</i>	<i>0,59</i>	<i>0,58</i>	<i>0,58</i>	<i>0,68</i>	<i>0,71</i>	<i>0,75</i>	<i>0,71</i>
Total	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00

Nota: (a) se excluyó a los ocupados cuya ocupación principal es un plan de empleo.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

En la fase final de la ISI y el inicio del ajuste ortodoxo (1974-1988), los procesos regresivos en materia laboral mencionados coexistieron con una profundización de las brechas de remuneraciones de los ocupados según su posición económico-ocupacional. Los ocupados del sector formal público y privado se distanciaron del ingreso laboral horario promedio como resultado de lo ocurrido con los no asalariados de dicho sector, quienes tuvieron un incremento significativo de su ingreso horario promedio. En contrapartida, el ingreso horario de los/as ocupados/as del sector microinformal se alejó aún más del ingreso promedio, lo que significó el inicio de un proceso de empobrecimiento. Durante la fase de ajuste estructural (1988-2003), luego de una retracción inicial, se profundizaron las tendencias precedentes. En particular, los no asalariados mantuvieron la distancia relativa precedente y los trabajadores del sector público profundizaron su distancia con respecto al conjunto de la fuerza laboral. Durante el período de crecimiento bajo políticas heterodoxas (2003-2014) se verificó una doble tendencia. Por un lado, los ocupados del sector microinformal mantuvieron su posición desfavorable en materia de remuneraciones horarias. Mientras que los no asalariados conservaron el patrón de bajos ingresos que se había consolidado en los años previos, se incrementaron relativamente los ingresos de los asalariados. Por otro lado, en el sector más dinámico, tanto los asalariados como los no asalariados de establecimientos formales privados

vieron disminuidos sus ingresos relativos por lo que redujeron la distancia respecto al promedio, aunque los segundos lo hicieron en mayor medida. Con relación a los trabajadores del sector público el comportamiento fue opuesto⁶, es decir, que se incrementó la distancia entre sus remuneraciones horarias y el promedio del ingreso horario. Durante el ciclo de estancamiento con inflación (2014-2017) se profundizó la reducción de la distancia entre el ingreso de los asalariados del sector formal y público y el ingreso medio. Por el contrario, el ingreso de los no asalariados formales tuvo un desempeño inverso, al obtener una mejora, se alejó del ingreso horario promedio. En el caso de los ocupados del sector microinformal se observó un achicamiento de la brecha entre las remuneraciones del sector y el ingreso promedio, traccionado por el incremento en el ingreso de los no asalariados.

En este marco, en la fase de crisis económico-social iniciada en 2018-2019, se registró un acercamiento de las remuneraciones horarias de los no asalariados formales al ingreso promedio y un leve aumento en la distancia de los ingresos de los asalariados formales y públicos. En el sector microinformal también hubo una caída relativa de las remuneraciones de los no asalariados y un ligero incremento en las de los asalariados, aunque para el conjunto de ocupados su ingreso horario se distanció nuevamente del ingreso medio.

En el marco de la pandemia de COVID-19, durante el último trimestre del 2020 el fuerte deterioro del mercado de trabajo se evidenció en las brechas de ingresos. Por un lado, se profundizó la reducción relativa de los ingresos de los no asalariados formales, lo que se entiende en función de la pérdida de actividades registrada durante el año. Asimismo, decreció ligeramente el ingreso horario relativo de los asalariados formales, lo que podría explicarse por la existencia de suspensiones y reducción de salarios en algunas ramas y empresas. El sector público volvió a separarse del resto de las categorías económico-ocupacionales, lo que podría interpretarse como un efecto del mantenimiento de estos empleos y los mecanismos de actualización de salarios. Es lo ocurrido con el sector público lo que explica el incremento de la brecha entre el sector formal y el promedio de los ocupados. En el sector microinformal, los no asalariados mantuvieron su pauta de bajos ingresos relativos y, además, los asalariados empeoraron su situación relativa.

El análisis presentado revela que durante el conjunto del período se consolidaron desigualdades ligadas a la heterogeneidad de la estructura económico-ocupacional del Gran

⁶ Al respecto, si bien la literatura señala una reducción de las primas educativas (v.g., Beccaria y Maurizio, 2012) durante el ciclo 2003-2014, no podría descartarse un creciente subregistro de ingresos –tal como sugiere la comparación con los registros administrativos disponibles (Sánchez et al., 2016–, en especial, entre los estratos más altos de la distribución.

Buenos Aires. En primer lugar, las políticas de apertura y reestructuración económica implementadas a partir de los setenta propiciaron una duradera profundización de la heterogeneidad de la estructura laboral urbana. En segundo lugar, durante el ciclo de crecimiento bajo políticas heterodoxas se produjo un fuerte proceso de absorción de fuerza laboral y se interrumpió la tendencia a la profundización de las disparidades en las remuneraciones, aunque ello no se plasmó en un proceso de convergencia en términos de remuneraciones horarias entre sectores económico-ocupacionales. Luego, en el ciclo de estancamiento con inflación comenzó un proceso que se profundizó en el ciclo de crisis económico-social agravada por la pandemia del COVID-19: la reducción de la participación del sector formal y público en la estructura económico-ocupacional, debido principalmente a una retracción del empleo formal privado, el incremento de la participación del sector de microunidades y el aumento continuo de la tasa de desocupación. En relación con las remuneraciones horarias, en general las distancias entre las categorías se achicaron, pero por un empeoramiento de los ingresos de todos los sectores y categorías. No obstante, la principal modificación, durante 2020, se observó en los no asalariados formales -la distancia entre sus ingresos y el ingreso horario promedio se acortó significativamente- y en los asalariados públicos -cuyos ingresos se alejaron del ingreso promedio y del resto de las categorías-. En el sector microinformal, los no asalariados mantuvieron su pauta de bajos ingresos relativos y los asalariados empeoraron su situación relativa. Esto sugiere que la pandemia de COVID-19 habría acentuado las brechas sectoriales asociadas a la heterogeneidad estructural y el empobrecimiento relativo del sector microinformal.

Para estudiar la desigualdad distributiva, analizamos la evolución del coeficiente de concentración de Gini de los ingresos laborales, no laborales y totales familiares durante los distintos períodos político-económicos expuestos (Cuadro 3). Por su predominancia en los presupuestos familiares, lo sucedido con los ingresos laborales resultó central para la evolución de la desigualdad general. En correspondencia con los hallazgos de otros estudios (Cruces y Gasparini, 2009; Judzkik, Trujillo y Villafañe, 2017), se observa que la desigualdad de ingresos laborales tendió a crecer a partir de mediados de los setenta y, especialmente, en los años noventa. En contraste, la desigualdad de ingresos laborales se redujo en los años post-reformas estructurales (2003-2014) y esa reducción continuó incluso durante el ciclo de estancamiento e inflación (2014-2017). En 2017 se registró el valor más bajo del coeficiente desde 1974. Sin embargo, la reducción de la desigualdad de estos ingresos se interrumpió: en solo dos años, entre 2017 y 2019, la desigualdad pasó de 0,373 a 0,397. Durante la pandemia

del COVID-19, la desigualdad prácticamente no varió⁷, lo cual podría explicarse por lo ocurrido con la caída del ingreso generalizada en todas las categorías económico-ocupacionales y también por un moderado empeoramiento de los no asalariados y los asalariados del sector formal. Aunque la desigualdad podría estar presentando un “estancamiento”, se observó una modificación en la composición en los ingresos laborales -a partir del análisis de remuneraciones horarias- vinculada a los cambios en el retorno económico según el sector económico-ocupacional de inserción de los ocupados -el deterioro de los ingresos en el sector formal y el relativo mejoramiento de los ingresos del sector público-.

La desigualdad de ingresos no laborales tuvo una tendencia diferente: también se incrementó a partir de los años setenta, pero los niveles de inequidad en esta fuente se estabilizaron a partir de los años noventa y no hubo cambios significativos en el plano agregado que traduce esta medida sintética⁸ durante el período 2003-2014. Sin embargo, durante los años 2014-2017 se registró un aumento significativo de la desigualdad de estos ingresos, que se agravó en el año 2019, donde alcanzó el valor más alto de los últimos cincuenta años. Durante 2020, el coeficiente se redujo, posiblemente como consecuencia de las medidas de política social y transferencia de ingresos implementadas para paliar la crisis socio-económica agravada por la crisis sanitaria.

⁷ Es menester aclarar que las encuestas de hogares como fuentes de información para el estudio de la desigualdad tienen sus limitaciones: se presenta un subregistro de la población que se ubica en la cúpula de la pirámide de la estructura social, es decir, el estrato social más rico y, por lo tanto, un subregistro de los ingresos que provienen de estos segmentos profesionales y no asalariados (directores y gerentes de empresas). Más allá del esfuerzo metodológico realizado para imputar ingresos en los casos de no respuesta, este estrato social no está representado. Cuando hablamos de desigualdad, entonces, solo estamos representando a parte de la estructura social que registra la encuesta. Del segmento más rico de la población no hay información sobre ingresos a partir de encuestas, pero consideramos el supuesto de que la desigualdad aumentaría si lo incluyéramos.

⁸ Cabe recordar que los planes sociales de empleo se incorporan en la categoría de ingresos no laborales con el propósito de diferenciar la dinámica de los ingresos del mercado de trabajo más allá de la acción estatal directa. Es esta decisión teórico-metodológica la que explicaría una evolución relativamente constante del coeficiente de Gini de ingresos no laborales durante el período 2003-2014 –cuando se expandieron los programas de transferencia de ingresos, en especial, las no condicionadas (como la Asignación Universal por Hijo)– al incluir en dicha categoría los ingresos provenientes de la ampliación masiva de los programas de empleo durante el período 2002-2003 (el ya referido “Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados”).

Cuadro 3. Coeficiente de Gini del ingreso total familiar^(a), del ingreso laboral y no laboral^(b). Gran Buenos Aires, 1974-2020.

		1974	1980	1988	1998	2003	2003	2007	2014	2017	2019	2020
		Oct	Oct	Oct	Oct	May	IV	IV	IV	IV	IV	IV
Ingresos laborales	LI	0,324	0,374	0,409	0,453	0,472	0,448	0,413	0,378	0,358	0,383	0,376
	Est.	0,337	0,391	0,420	0,466	0,492	0,466	0,437	0,391	0,373	0,397	0,398
	LS	0,351	0,407	0,431	0,480	0,512	0,484	0,461	0,403	0,387	0,412	0,420
Ingresos no laborales	LI	0,325	0,405	0,361	0,423	0,409	0,421	0,413	0,420	0,433	0,458	0,435
	Est.	0,344	0,438	0,400	0,444	0,443	0,446	0,447	0,442	0,452	0,480	0,467
	LS	0,363	0,470	0,439	0,465	0,476	0,470	0,481	0,463	0,471	0,501	0,499
Ingreso total familiar	LI	0,354	0,415	0,429	0,465	0,469	0,459	0,421	0,374	0,349	0,372	0,365
	Est.	0,366	0,432	0,440	0,477	0,487	0,475	0,442	0,385	0,362	0,385	0,383
	LS	0,379	0,450	0,451	0,489	0,504	0,491	0,462	0,397	0,374	0,398	0,402

Nota: (a) Se reportan los límites superiores e inferiores de los intervalos de confianza del 95% / (b) Los ingresos laborales aquí considerados son netos de planes sociales de empleo.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

En el caso de los ingresos totales familiares, su comportamiento fue similar al de los ingresos laborales, ya que, como expusimos anteriormente, estos tienen predominancia en los presupuestos familiares. De este modo, la desigualdad del ingreso total familiar creció durante la fase final del modelo ISI e inicio del ajuste estructural y continuó aumentando durante los años de reformas estructurales. En los años de crecimiento y políticas heterodoxas, la desigualdad de ingresos familiares se redujo y registró el menor valor del período en 2017, durante el ciclo de estancamiento con inflación. Con el advenimiento de la crisis económico-social, la desigualdad creció nuevamente durante el período 2018-2019. En 2020, si bien la crisis se profundizó, la desigualdad en el ingreso familiar descendió ligeramente, lo cual podría explicarse por el efecto de la disminución en la desigualdad de los ingresos no laborales y por la importancia que adquirieron las políticas sociales y las transferencias de ingresos en los presupuestos familiares durante la pandemia y el aislamiento social.

5. Síntesis de hallazgos

La persistencia de la desigualdad económica en América Latina y en nuestro país fundamenta los esfuerzos por entender sus determinantes. Esta ponencia se propuso estudiar los cambios en la estructura económico-ocupacional y en la desigualdad en la distribución del ingreso en la Argentina durante los distintos regímenes político-económicos por los que atravesó el país en el período 1974-2020, a partir de información disponible para el Gran Buenos Aires. Si bien abordamos el fenómeno desde de una mirada histórica, pusimos el énfasis en los últimos períodos: ciclo de estancamiento con inflación (2014-2017) y crisis económico-social agravada por la pandemia del COVID-19 (2018-2020).

Desde un enfoque teórico basado en el estructuralismo, se estudiaron las inequidades distributivas vinculadas al comportamiento de la economía nacional y el mercado de trabajo bajo condiciones de persistente heterogeneidad estructural. De esta manera, partimos de la hipótesis de que, a pesar de las modificaciones acontecidas en las orientaciones político-económicas han persistido obstáculos estructurales que profundizan la desigualdad laboral y económica.

Con el objetivo de corroborar este argumento, analizamos la participación de los sectores y categorías económico-ocupacionales en la distribución de fuerza de trabajo del Gran Buenos Aires, estudiamos las brechas de la remuneración horaria real de la ocupación principal entre sectores y categorías económico-ocupacionales y observamos el comportamiento del coeficiente de Gini de los ingresos laborales, los ingresos no laborales y el ingreso total familiar en las distintas fases del modelo de desarrollo argentino.

En primer lugar, encontramos que, a lo largo del período, en el Gran Buenos Aires se consolidó una estructura económico-ocupacional de funcionamiento segmentado y que una parte significativa de la fuerza de trabajo permaneció ocupada en el sector microinformal de baja productividad. El hecho de que la participación en este sector, inclusive en un contexto de políticas heterodoxas (2003-2014) se haya mantenido en torno al 40% en promedio demuestra la limitación del modelo de crecimiento anclado en la heterogeneidad estructural para reducir las desigualdades.

En segundo lugar, dimos cuenta que, a partir del ciclo de estancamiento con inflación se inició un proceso recesivo que se profundizó en el período 2018-2019 y que implicó la reducción de la participación de los sectores más dinámicos en la estructura económico-ocupacional - debido principalmente a una retracción del empleo formal privado-, el incremento de la participación del sector de microunidades y el aumento de la tasa de desocupación. De este modo, en el período previo a la pandemia, en el Gran Buenos Aires, más del 50% de la fuerza

de trabajo se encontraba en una situación de fragilidad, tanto por el porcentaje de trabajadores/as insertos en sectores de baja productividad como por el porcentaje de desempleados. Con el advenimiento del COVID-19 y las medidas de aislamiento social y restricción de la circulación, los problemas que presentaba el mercado de trabajo se intensificaron: la tasa de desocupación aumentó y la participación del sector formal continuó reduciéndose. Si bien se registró un leve descenso en la participación del sector microinformal respecto del año anterior, esto no tuvo que ver con una mejora en el tipo de inserción económico-ocupacional, sino con la destrucción que hubo de puestos de trabajo en este sector durante el segundo trimestre de 2020. En relación con los planes de empleo, se registró un aumento, lo que coincide con la creación de nuevas políticas de transferencia de ingresos generadas para contener la situación socio-económica durante la pandemia. El sector público también acrecentó levemente su participación.

Respecto de las remuneraciones horarias, en general las distancias entre las categorías económico-ocupacionales se acortaron en los dos últimos ciclos estudiados, debido a un empeoramiento de los ingresos de todos los sectores y categorías. Durante la pandemia, se profundizó la reducción relativa de los ingresos de los no asalariados formales y decreció ligeramente el ingreso horario relativo de los asalariados formales, mientras que el sector público volvió a separarse del resto de las categorías, lo que podría interpretarse como un efecto del mantenimiento y protección de estos empleos y los mecanismos de actualización de salarios. En el sector microinformal, los no asalariados mantuvieron su pauta de bajos ingresos relativos y, además, los asalariados empeoraron su situación relativa. En síntesis, durante 2020, se profundizó una doble dinámica: el deterioro relativo de los ingresos profesionales y el mejoramiento de los ingresos del sector público.

En tercer lugar, a partir del análisis del comportamiento del coeficiente de Gini de los ingresos laborales, observamos que la reducción de la desigualdad que se había iniciado en los años de políticas heterodoxas continuó incluso durante el ciclo de estancamiento e inflación y en 2017 se registró el valor más bajo del coeficiente desde 1974. Sin embargo, este descenso se interrumpió y registró un aumento en los años de crisis (2018-2019). Durante la pandemia del COVID-19, la desigualdad en los ingresos laborales prácticamente no varió, lo cual podría explicarse por lo ocurrido por la caída del ingreso generalizada en todas las categorías económico-ocupacionales y también por un moderado empeoramiento de los no asalariados y los asalariados del sector formal. Aunque la desigualdad podría estar presentando un estancamiento, se observó una modificación en la composición en los ingresos vinculada a los

cambios en el retorno económico según el sector económico-ocupacional de inserción de los ocupados.

En conclusión, el caso argentino presenta una pauta de empobrecimiento en términos de ingresos en todos los sectores económico-ocupacionales con una desigualdad persistente, más allá de las variaciones relativas en los ciclos económicos. Será importante continuar este análisis con un modelo de descomposición del cambio del coeficiente de Gini para evaluar qué papel les correspondió a las condiciones de heterogeneidad de la estructura económico-ocupacional en la evolución de la desigualdad y para dar cuenta del impacto de los cambios en los ingresos del sector profesional y del sector público en los últimos años en el patrón distributivo.

6. Referencias bibliográficas

- Bárcena, A. y Prado, A. (2016) *El imperativo de la igualdad: por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. CEPAL y Siglo Veintiuno Editores.
- Basualdo, E. (2010) *Estudios de historia económica argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010. *Desarrollo Económico*, 52 (206), 205-228.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino [CENDA] (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. CENDA-Cara o Ceca
- Centro de investigación y formación de la República Argentina [CIFRA] (2018) *El peso de las tarifas residenciales sobre los salarios*. Disponible en: https://www.ctabsas.org.ar/IMG/pdf/cifra_-_peso_de_las_tarifas_en_los_salarios.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2012). *Eslabones de la desigualdad: heterogeneidad estructural, empleo y protección social*. Naciones Unidas.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2021). *Panorama social de América Latina, 2020*. Naciones Unidas.
- Cruces, G. y L. Gasparini (2009). Desigualdad en Argentina. Una revisión de la evidencia empírica. *Desarrollo Económico*, 42 (192)
- Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico*, 12 (45), 25-47.

- Fernández Bugna, C. y Porta, F. (2008). El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural. *Realidad Económica*, 233, 17-48.
- Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014). *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*. Crisis y Futuro Anterior.
- Infante, R. (2011). *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*. CEPAL.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2021). *Informe de avance del nivel de actividad. Cuarto trimestre de 2020*. Informes técnicos, Cuentas Nacionales.
- Judzik, D., Trujillo, L., y Villafañe, S. (2017). A tale of two decades: Income inequality and public policy in Argentina (1996-2014). *Cuadernos de Economía*, 36 (72), 261-291.
- Kennedy, D. y Sánchez, M. A. (2019). Drenaje de divisas y endeudamiento público externo. El balance de pagos argentino. 1992-2018. *Realidad Económica*, 48(322), 9-40.
- Kulfas, M. (2016). *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina. 2003-2015*. Siglo XXI.
- Lindenboim, J. (2012). La pobreza: una tensión social más allá de la metrópolis, en L. Ainstein (comp.) *Estructuración urbana, institucionalidad y sustentabilidad de ciudades metropolitanas y regiones difusas. Miradas comparadas sobre Buenos Aires, Londres, Los Angeles, Paris, Tokio y Toronto*. Eudeba.
- Lindenboim, J. y Salvia, A. (coord.) (2015). *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar: Argentina 2002-2014*. Eudeba.
- Manzanelli, P., González, M. y Basualdo, E. M. (2017). La primera etapa del gobierno de Cambiemos. El endeudamiento externo, la fuga de capitales y la crisis económica y social, en Eduardo M. Basualdo (Ed.) *Endeudar y Fugar. Un Análisis de La Historia Económica Argentina, de Martínez de Hoz a Macri*. Siglo XXI.
- Pinto, A. (1976). Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina. *El trimestre económico*, 37 (145), 83-100.
- Poy, S. (2017). Heterogeneidad de la estructura ocupacional y segmentación del mercado de trabajo. Gran Buenos Aires, 1974-2014. *Trabajo y Sociedad*, 29, 353-376.
- Poy, S. (2019). *Mercado de trabajo, políticas sociales y condiciones de vida. La reproducción de los hogares en la Argentina (2003-2014)*. Teseo.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Naciones Unidas.
- Prebisch, R. (1967 [1963]). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. Ediciones de la Banda Oriental.

- Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) (1978). *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Rodríguez, O. (2001). Prebisch: actualidad de sus ideas básicas. *Revista de la CEPAL*, 75, 41-52.
- Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Eudeba.
- Salvia, A. (2013). Heterogeneidad estructural y desigualdad social en la Argentina de las últimas dos décadas de historia económica. *Revista de investigación en Ciencias Sociales* (84), 46-55.
- Salvia, A. y Poy, S. (2021). *Presentación del estudio: Impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio por Covid19 en el AMBA. Informe de Avance*. Observatorio de la Deuda Social Argentina.
- Salvia, A. y Vera, J. (agosto de 2010). *Heterogeneidad Estructural, Mercado de trabajo y Desigualdad Social como una medida de cumplimiento de Derechos* [Ponencia]. IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, La Habana, Cuba.
- Salvia, A., Fachal, M. y Robles, R. (2019). Condiciones sectoriales e institucionales en el efecto de la educación en los ingresos laborales. En A. Salvia y M. B. Rubio (comp.), *Tendencias sobre la desigualdad: aportes para pensar la Argentina actual* (pp. 147-178). Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Salvia, A., Poy, S. y Vera, J. (2020). Heterogeneidad de la estructura ocupacional, desigualdad distributiva y obstáculos a la equidad en la Argentina (1974-2014). *Revista Papel político*, 25 (1). Disponible en:
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/papelpol/article/view/27767>
- Santarcángelo, J., Wydler, A. y Padín J. M. (2019). Política económica y desempeño industrial en la Argentina durante el gobierno de la Alianza Cambiemos. Balance y perspectivas. *Revista de Ciencias Sociales*, 10 (35) 171-188. Disponible en <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1742>
- Wainer, A. (2019). ¿Desarrollismo o neoliberalismo? Una economía política del macrismo. *Realidad Económica*, 48(324), 33-68. Disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/121981/CONICET_Digital_Nro.8a6719c2-c4bd-4c57-bdf0-6b668e26bc3e_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y